



ACTUACIÓN MAGISTRAL

Alex Irvine



Ottmar Drenthe estaba viendo las reseñas de su último proyecto y echaba humo por la idiotez de los críticos del Dominio cuando su agente lo llamó y sugirió que tal vez lo que necesitaban era algo distinto.

—¿Cómo que distinto? —le espetó Drenthe—. Soy Drenthe. Hago los holovideos que Drenthe hace.

—Sí, por supuesto —dijo su agente—. Pero tengo aquí una oferta que deberías escuchar. Dos semanas de trabajo como mucho. Y mira los créditos.

Una cifra apareció en pantalla debajo de la cara obesa y codiciosa de su agente. Desde luego era suficiente para que Drenthe hiciera una siguiente pregunta. —¿Qué es lo que este cliente quiere de Drenthe?

—Es un publrreportaje, pero no cuelgues. Pondrás una escena de una batalla para Pertrechos Axiom. Han construido un nuevo caminante de combate y quieren algo espectacular para presentárselo a los encargados de adquisiciones del Dominio. Son grandes admiradores de tu trabajo, Drenthe.

Eso los distinguía de la mayoría de críticos de holovideos. —Un publrreportaje —dijo con sorna—. Esto no es digno de Drenthe.

—Bueno, sucede otra cosa —dijo su agente—. Hay un problemilla con la financiación de *Héroes de la periferia*. —Ese era el siguiente holovideo que Drenthe quería hacer, una grandiosa superproducción bélica sobre una fantasma atormentada y su insólito amor por un templario protoss en el marco de una nueva invasión zerg. Llevaba años trabajando en ella.

—¿Un problemilla?

—Que lo del crédito no ha salido adelante. Pero si haces este trabajo para Pertrechos Axiom estarías mucho más cerca de rodar *Héroes*. ¿Ves por dónde voy?

Drenthe suspiró. Era la típica situación a la que se enfrentaba un autor. —Drenthe rodará este publrreportaje si prometes que *Héroes de la periferia* será el siguiente proyecto —dijo, sin molestarse en disimular su desdén.

—Genial. Te enviaré el contrato, pero mañana por la mañana tienes que irte a Bukari V. El calendario de rodaje es muy apretado. PAX quiere proponer esta unidad dentro de dos semanas.

—¿Bukari V? —Drenthe ni siquiera sabía dónde podía estar aquel planeta.

—No te preocupes —dijo su agente—. Tú ve al puerto espacial.

* * *

La nave de transporte llevaba menos de ocho horas de vuelo desde que salió de Korhal cuando un desconocido se acercó a Drenthe, que se encontraba sentado en el bar con una copa de coñac brontesiano. —Ottmar Drenthe —dijo el desconocido—. No es habitual tener el honor de encontrarse a un artista tan importante en un viaje al sistema Bukari. No hay mucho arte por allí.

—Eso, se teme Drenthe, seguirá siendo así —dijo Drenthe—. Drenthe está humillado, rebajado a hacer holos para corporaciones. Anuncios. —Estaba un poco borracho y muy taciturno.

—¿De veras? ¿Para Axiom?

—Lamentablemente.

El desconocido le tendió la mano. Drenthe se la encajó. —Puede llamarme Eli —dijo—. Tengo una pequeña propuesta que hacerle.

Drenthe hacía mucho que había aprendido a recelar de las propuestas de desconocidos en los bares, pero ¿qué otra cosa podía hacer sino escuchar? —¿Qué propuesta?

—Usted va a hacer un reportaje para que Axiom proponga su nuevo caminante pesado, el demoledor. —Eli lo dijo como de memoria.

Demoledor —pensó Drenthe. Era la primera vez que había oído el nombre de la máquina—. ¿Y usted cómo lo sabe?

—Trabajo para Axiom. Pero también para otra gente. Oigo cosas. Sé cosas.

A Drenthe aquello le pareció sospechoso.

—La cuestión es esta —dijo Eli—. Hay gente que quiere que el demoledor entre en producción y gente que quiere que no lo haga. A usted le han ofrecido una cierta cantidad de créditos por ayudar a Axiom. ¿Y si yo le ofreciera el doble por hacer un proyecto mucho más interesante?

Drenthe entrecerró los ojos. Tomó un sorbo de su coñac. —¿Qué quiere decir con “interesante”?

—Considérelo un ejercicio formal. ¿Puede hacer un holo que parezca ensalzar al demoledor, pero que en realidad destaque sus puntos débiles? Tengo amigos que pagarían generosamente por ese tipo de proyecto. Pero solo si lo hiciera Drenthe.

—Se nota mucho que quiere halagarme —dijo Drenthe.

—Muy bien. Le diré algo —dijo Eli—. Dejando aparte lo de los créditos, usted sabe que PAX son un puñado de asesinos salvajes que usarán este nuevo demoledor para aplastar rebeliones legítimas por todo el sector.

—O tal vez para combatir a los zerg —dijo Drenthe.

—Que se cree usted eso. Si alguna vez se despliegan demoledores contra los zerg, será solo si quedan bastantes después de todas las operaciones contra los insurgentes que estarán realizando por todo el sector. Usted no ha visto la unidad. Está diseñada para operaciones antivehículo y antiarmadura, con algo de capacidad antiaérea. ¿De qué sirve eso contra los zerg? ¿Quién demonios diseñaría una unidad para combatir a los zerg si tiene que meterse entre ellos para que sirva de algo?

Drenthe se paró a pensarlo. Él no era un estratega y desde luego no sabía nada sobre la fabricación de armamento. ¿Podía Eli estar tan seguro de lo que harían esos prototipos de demoledores una vez finalizado su ciclo de producción? Eli sonaba convincente, era cierto. Y el dinero era para tenerlo en cuenta. Pero había firmado un contrato.

Aun así, ¿debía sentirse atado al contrato si su holovideo acababa usándose para fines distintos a los que tenía entendido? Drenthe tampoco era un especialista en ética. Él era un creador de magníficos holos que tenía que verse escarbando dinero de donde fuera.

En realidad, comprendió Drenthe, le estaban pidiendo que creara una pieza de propaganda dentro de una pieza de propaganda, un holo que diría una cosa mientras hacía otra. Un documental propagandístico que se llevaría a sí mismo a la ficción. En el momento en que fue consciente de ello, se multiplicó su interés. Aquello era arte, y él era un artista.

Además estaba la cuestión de los créditos. ¿El doble de lo que Axiom había ofrecido? ¿Y sin comisión para su agente? La mente de Drenthe se llenó de visiones del primer día de producción de *Héroes de la periferia*.

—Le diré algo —dijo, imitando deliberadamente la frase de Eli—. Drenthe lo hará.

¿Qué le importaba a él Axiom?

Para Drenthe aquello era ahora un juego, el juego de realizar un holo que satisficiera a sus dos empleadores y, además de eso, ¡la emoción de formar parte de una trama de espionaje! Ya le venía a la cabeza una nueva historia: su siguiente proyecto tras *Héroes de la periferia*. En él, un director de holos incomprendido se vería envuelto en una situación de espionaje corporativo, con el destino de sistemas enteros en juego...

—Me alegra oírlo —dijo Eli. Se sacó un pequeño aparato y le enseñó a Drenthe un número en la pantalla—. La mitad ahora, la mitad cuando haya finalizado el producto.

Drenthe alzó su copa. —Permita que Drenthe lo invite a un trago —dijo.

* * *

Entraron en la órbita de Bukari V poco después de que Drenthe hubiera encontrado su camarote y hubiera caído en un sueño inducido por el coñac, interrumpido por visiones de los holos que aún tenía que hacer. Despertó cuando la IA de a bordo alertó a los pasajeros de que se iniciaba el desembarco y de que el último transporte orbital a la superficie de Bukari V saldría en una hora. Drenthe llegó a tiempo, pero por los pelos. Una hora después se reunía con Dario Cerulli, su mediador y agente de publicidad de Axiom. Cerulli condujo a Drenthe a su habitación dentro del vasto complejo ejecutivo e industrial que PAX había construido en Bukari V, un mundo con poco que recomendar salvo enormes depósitos de vespeno y otras materias primas.

—Deje que le enseñe un poco esto —dijo Dario cuando Drenthe hubo dejado sus cosas en la habitación. Se lo llevó para mostrarle el complejo en una visita aburrida y superficial. Drenthe se moría por un trago.

La cosa se puso más interesante cuando salieron del complejo bajo un atardecer árido y ventoso. El sol se mostraba intenso y rojo en el cielo; una de las cuatro lunas de Bukari V colgaba delante de él como un lunar en la cara de un dios. Otra luna estaba baja y creciente en el horizonte del este. A Drenthe no le gustaba el tiempo cálido. Comenzó a sudar.

—Este será el terreno de pruebas. Bueno, o sea, es el terreno de pruebas, pero será su escenario principal —dijo Dario, abarcando con el brazo una amplia extensión de terreno escarpado y rocoso rodeado de pesadas cercas—. También nos harán falta planos de las instalaciones de producción, y haremos algunas entrevistas a trabajadores. Creo que hemos seleccionado unos cuantos que encajarán en el proyecto.

Esa persona ya le estaba cayendo mal a Drenthe. *Yo decido qué ruedo y con quién hablo* —pensó—. *No el vocero de un fabricante de armas. Yo soy Drenthe.*

Pero lo que dijo fue "Sí".

—Genial —dijo Dario. Caminaron siguiendo el borde del terreno de pruebas—. Supongo que querrá reconocer un poco el terreno para pensar dónde poner sus holocámaras. En cuanto podamos... Oh, vaya, qué vergüenza.

Habían llegado a una ligera elevación en el terreno, con la inmensidad de la fábrica a su izquierda y el terreno de pruebas a su derecha y tras ellos. Delante había una serie de edificios que, supuso Drenthe, podría llamarse colonia. Era gris y lúgubre, y en el camino que recorría el medio kilómetro que la separaba de la fábrica había varias personas gritando y agitando carteles. En el centro de este grupo había una mujer arrebatadora, cuya larga melena roja reflejaba el sol mientras congregaba a los trabajadores y gritaba las consignas que todos llevaban en alto.

—¿Qué es esto? —preguntó Drenthe. Cualquier tipo de agitación le interesaba. Daba para imágenes atractivas.

—Ahí es donde viven algunos de nuestros trabajadores. No es necesario ir allí. ¿Qué tal si...? —Dario se calló cuando cuatro vehículos salieron del complejo industrial y se fueron con gran estruendo hacia los manifestantes. Al poco, aquello desembocaba en disturbios. Drenthe vio a miembros de seguridad uniformados de PAX usando porras eléctricas y dispositivos sónicos de control de masas. Vinieron las ambulancias. El ruido que les llegaba consistía básicamente en gritos y proclamas. La mujer que dirigía a los manifestantes estaba en medio de todo, de pie con los brazos en alto y gritando algo que Drenthe no alcanzaba a oír.

¡No solo espionaje, sino también conflictos laborales! Drenthe estaba sacando más de este viaje de lo que esperaba. Uno de los guardias de seguridad la golpeó en un lado de la cabeza con una porra y la chica desapareció en el tumulto.

—Esto es inaceptable —dijo Dario. Abrió su comunicador portátil y llamó a alguien—. Riley —dijo—. Le estoy enseñando a Drenthe el terreno. ¿Era necesario hacer esto ahora?

Drenthe no pudo oír la respuesta.

—No, eso es lo que digo yo. Nadie me lo ha consultado. Coordinación, Riley. Coordinación. Ya hablaremos luego de esto. Tú ahora hazlos volver y que sea ya. Sin detenciones. Sácalos de ahí cagando leches.

Dario cerró el comunicador y dijo: —Le pido disculpas. Ya sabe cómo es la gente. Los trabajadores siempre creen que nadamos en dinero que debería ser suyo.

El caos fue remitiendo a medida que las fuerzas de seguridad se retiraron. Varios de los manifestantes estaban tendidos en el camino o cerca de él. Drenthe no distinguía si estaban muertos. Las ambulancias también se fueron. Otros trabajadores fueron hacia los heridos y se los llevaron a la colonia industrial. La mujer que Drenthe había visto al principio dirigía ahora la recuperación a pesar de los hilos de sangre que le caían por la cara. Era un espécimen excepcional, escultural y feroz.

Salvajismo, pensó Drenthe, y se alegró de haber podido capturar parte de aquello sin que Dario lo

supiera. Él era Drenthe. No iba a ninguna parte sin grabadoras que absorbieran su entorno. Había encargado camisas y cinturones especiales con micrograbadoras incorporadas en hebillas y botones. El anillo que llevaba en la mano derecha era otra lente diminuta. Cuando no contaba alguna otra historia, contaba la suya propia. Una historia interminable, claro, porque Drenthe no podía concebir su propia muerte.

—Ha sido algo totalmente irregular —dijo Dario. Miró a Drenthe, quien percibió líneas tensas en torno a los ojos y la boca de Dario. El lugar de trabajo de PAx era más interesante de lo que Drenthe había imaginado... y mucho más interesante de lo que Dario quería. A Drenthe le encantaba ver cosas que se suponía que no debía ver—. Axiom procura mantener buenas relaciones con su personal.

—Por supuesto —dijo Drenthe. Se preguntó cómo se llamaría la pelirroja y si podría entrevistarla. Dario no lo permitiría, claro, pero ¿había otras formas...?

—Sí. Bueno. Ya ha visto la zona. ¿Tal vez ahora le gustaría descansar? Tendríamos que comenzar a rodar tan pronto como prepare usted sus grabadoras. El tiempo es oro.

Pensando en *Héroes de la periferia*, Drenthe asintió. En el camino de vuelta al complejo ejecutivo, que estaba separado de la fábrica y muy lejos de la colonia industrial, se encontraron con Eli, quien al parecer los había estado esperando. —Dario —dijo—. Veo que ya le has enseñado todo esto a Drenthe.

—Ha visto un poco más de lo que esperábamos —dijo Dario.

—Eso he oído —dijo Eli—. Una lástima.

Dario se encogió de hombros. —Somos todos adultos. Los trabajadores nunca están satisfechos, y cuando permiten que su insatisfacción se convierta en desorden público, Axiom tiene el deber de mantener un entorno de trabajo seguro para la gran mayoría de empleados que valoran lo que Axiom hace por ellos. Ocurre de vez en cuando. Es desagradable, claro, pero Axiom es muy estricta a la hora de ofrecer respuestas legales y humanitarias. En fin, como no os he presentado... Eli, Drenthe. Drenthe, Eli.

—Ya nos conocemos —dijo Eli, pero volvió a estrechar la mano de Drenthe.

—Ah, claro. En la nave. Eli es uno de nuestros asesores.

Eli le guiñó un ojo a Drenthe. —Tuvimos oportunidad de charlar durante el viaje. Fue un gran placer conocer a un artista tan famoso.

* * *

A primera hora de la mañana siguiente, Drenthe coincidió de nuevo con Eli mientras Drenthe exploraba el terreno baldío en busca de sitios adecuados para colocar las grabadoras fijas. Buena parte de la acción se grabaría con lentes móviles, pero Drenthe creía que la narrativa de un holo dependía a veces de la quietud del punto de vista. Tal vez en eso fuera un poco chapado a la antigua. Pero él era Drenthe.

—Hay algo que debería saber —le dijo Eli—. Para que no acabe haciéndose daño ahí fuera.

—¿Cómo podría hacerme daño? Creí que había dicho estos demoledores eran solo VCE con luces más grandes.

—Usted es artista, Drenthe. Entenderá lo que es exagerar un poco para impresionar, ¿no?

—Yo preferiría entender hasta qué punto estoy expuesto —dijo Drenthe, en un uso poco habitual para él del pronombre de primera persona. Lo encontraba de mal gusto.

—El sistema de control para la demostración. Podría ser vulnerable.

Drenthe no estaba de humor para sutilezas. —Hable claro —exigió.

—Las armaduras de prueba no lucharán como armaduras de prueba —dijo Eli—. Hemos decidido tomar medidas para asegurarnos de que tenga usted la historia que ambos queremos que tenga.

Ambos —pensó Drenthe—. ¿Ah, sí? —dijo.

—Los demoledores no van a quedar bien, es lo único que digo —dijo Eli—. Le cuento esto no solo por su seguridad personal, sino para que sea consciente de ello cuando esté haciendo su trabajo de director. Ponga el material de holocaptura en el sitio adecuado para captar muchos demoledores humeando, ¿entiende? —Terminó su bebida y se levantó—. Ha sido un placer. Mañana será un gran día.

Volvió hacia el compartimento de pasajeros y dejó a Drenthe meditando sus opciones.

* * *

Dario quería asegurarse de que se cumplía el calendario, así que Drenthe quedó bien pronto con él a la mañana siguiente, en el complejo ejecutivo junto a la fábrica principal de PAX. Repasaron los requisitos de Drenthe, entre los que se incluían sitios para colocar al menos diez holocámaras remotas en el terreno de pruebas en sí, una plataforma construida especialmente para el director con la señal de todas las cámaras y una silla que Drenthe se había hecho enviar desde Korhal. No había set de rodaje adonde no la llevara. —Una vez montada y con las holocámaras en su sitio, estaremos listos para continuar —dijo.

—No hay problema —dijo Dario—. Pondré gente a aporrear clavos ahora mismo. —Dejó por un momento solo a Drenthe en su despacho. Drenthe aprovechó la oportunidad para grabar todo lo que era el despacho y la vista desde la ventana, desde la que podía ver desde un rincón de la fábrica hasta la colonia de los trabajadores. La fábrica en sí era espléndida para lo que son estos edificios: una inmensa extensión de pórticos y chimeneas, grúas que transportaban toneladas de materias primas a las bocas ardientes de los altos hornos, el grito de los tornos y el ruido de ametralladora de las remachadoras. Casi nunca llovía en esta parte de Bukari V, por lo que gran parte del trabajo se realizaba al aire libre. Drenthe estaba maravillado.

En un patio tapiado en el extremo del complejo había prototipos de demoledores terminados; Drenthe contó cuarenta y siete. Medían siete metros de altura y eran bípedos, con patas articuladas para moverse deprisa por terreno escabroso. Tenían bastidores de misiles acoplados a lo que habrían sido los hombros, de ser humanos, y los brazos acababan en cañones múltiples. Drenthe se acordó del comentario de Eli sobre los VCE. Era cierto: el chasis de los demoledores tenía un aire familiar a

aquella unidad de servicio omnipresente. El demoledor, no obstante, era mucho más grande. El operario de un VCE extendía brazos y piernas en el exoesqueleto de la unidad; en el demoledor, todo el operario iba dentro del torso, con interfaces neurales de procesamiento paralelo masivo controlando los sistemas de los miembros y del armamento. Drenthe se sorprendió deseando ver los demoledores en acción.

También había una vista del terreno de pruebas, que Drenthe asimiló con gran interés. Le gustaba este ángulo, absorbiéndolo todo desde detrás del cristal coloreado de las oficinas de los ejecutivos. Contrastaría muy bien con las imágenes crudas de la prueba en sí.

Dario volvió. —Su plataforma estará terminada hacia el final del día —dijo—. Con monitores y todo. Me tomé la libertad de mandar a alguien a su habitación a por su silla.

Drenthe se irritó interiormente ante la idea de que su privacidad pudiera ser invadida de forma tan displicente, pero no dijo nada. La arrogancia daba juego en pantalla.

—Estaba mirando desde aquí los prototipos —dijo—. Tienen un aire a los VCE, ¿no?

Dario se rió. —Pues sí que se lo tienen. Tiene su historia. El primer precursor de lo que será el modelo de producción del demoledor era un VCE. Pertenecía a un ingeniero llamado Yakov Iliev, que trabajaba para una pequeña compañía minera en algún planeta perdido y subdesarrollado. Ya no me acuerdo de cuál, pero podría buscárselo.

—No, por favor, continúe —dijo Drenthe.

—¿Está grabando esto? —dijo Dario.

—De ser así vería una holocámara, ¿no? —preguntó Drenthe—. Cuando Drenthe rueda un holo, el mundo lo sabe.

—Vale —dijo Dario—. Bueno, pues Iliev explotaba una mina que tenía problemas con unos bandidos de la zona. Remodeló un par de VCE con un armamento distinto, y la siguiente vez que vinieron los bandidos se llevaron una gran sorpresa. A la dirección de la compañía no le hizo gracia porque habían subcontratado seguridad externa y aquello los dejaba en mal lugar. Así que iban a despedir a Iliev, aunque cueste creerlo, pero justo entonces Axiom compró la compañía. Eso fue antes de que yo llegara aquí, pero, según tengo entendido, los planos y diseños de Iliev iban incluidos en la compra.

Drenthe decidió que le gustaría conocer a ese tal Yakov Iliev. —¿Y dónde se encuentra ahora el ingeniero? —preguntó.

—Ni idea —dijo Dario—. Creo que se retiró a algún lugar tranquilo. Tenía talento, de eso no hay duda. Pero no era el tipo de persona adecuada para trabajar en un gran entorno corporativo. Era un trotamundos. Un tipo solitario. Bastante antisocial, vamos.

Leyendo entre líneas, Drenthe supuso que a Iliev lo habían obligado a salir y que le habían robado los diseños con la excusa de alguna letra pequeña en el contrato de compra. La historia de siempre. Se podían encontrar versiones a lo largo de la historia de la humanidad. Eso no le interesaba.

El personaje de Iliev, en cambio, sí lo atraía. Drenthe daría con él. Pasaban muchas cosas detrás de la cara pública que Dario ofrecía de Axiom, mucho más de lo que Drenthe habría imaginado. Interesante. En sus manos, se convertiría en una película mucho mejor de lo que Axiom merecía.

Sus únicos recelos en aquel momento tenían que ver con lo que Eli le había contado la noche anterior. Abordando el tema desde cierto ángulo, dijo: —Preferiría poder dirigir las acciones de demolidores concretos.

—Me temo que eso no es posible —dijo Dario—. Llevarán operarios dentro. Es una de las cosas para las que aún necesitamos gente. Fueron cuidadosamente seleccionados entre nuestros técnicos de montaje.

Drenthe sintió un escalofrío. Esos operarios, si se corrompía la IA... morirían. Por primera vez, Drenthe comprendió toda la magnitud de aquello en lo que se había metido. E inmediatamente decidió que no participaría en ello, a sabiendas de que permitiría que tanques y vikingos hicieran pedazos a trabajadores inocentes. No, no era un especialista en ética, pero tampoco la clase de hombre que pudiera mantenerse al margen y presenciar tal atrocidad.

Lo que él era, por encima de cualquier otra cosa, era un artista. Un narrador. Y en medio de su reacción inicial tras la revelación de que Eli planeaba organizar la matanza de dos docenas de operarios de demolidores, Drenthe ya comenzaba a convertir su situación en una historia. Empezaba con la usurpación a Yakov Iliev, y terminaría... ¿cómo? Eso aún no lo sabía. Pero él no era un corresponsal de guerra que viera tranquilamente a personas morir sin hacer nada.

Eli, comprendió Drenthe, lo estaba manejando exactamente como Axiom había manejado a Iliev. Lo estaban usando como a un pelele, robando su don y su arte para ponerlos al servicio de un objetivo que le resultaba detestable. Drenthe tenía enemigos aquí en Bukari V.

Los combatiría con las armas que le eran naturales: su visión de director y sus holocámaras. A Drenthe se le aceleró el pulso solo de pensarlo.

—Puede darles instrucciones a los operarios si quiere —dijo Dario—. Puedo reunirlos por la mañana. Tienen ciertas maniobras que queremos que ejecuten de cara a captar clientes, pero dentro de ese esquema Axiom estará encantada de facilitarle al máximo posible su trabajo.

—No —dijo Drenthe—. Si no se los puede dirigir, me mantendré totalmente al margen. Si se va con medias tintas no se obtiene una buena historia.

—Usted es el artista —dijo Dario.

Y tanto, pensó Drenthe. Comenzaba a surgir un tercer proyecto, que incorporaba tanto el trabajo inicial como la subversión a la que había accedido en la nave de transporte e iba más allá. Aquí había un auténtico documental, acerca de trabajadores oprimidos a los que sacrificaban para una pieza de propaganda. (¡Y a él lo habían sobornado para ayudar!). ¿Y si, en vez de eso, lo convirtiera en una pieza de propaganda sobre trabajadores oprimidos que descubrieran que los iban a sacrificar y les devolvieran la pelota a sus opresores?

¿Qué podía hacer él para que eso ocurriera?

* * *

Esa noche, Drenthe salió de su habitación y abandonó el complejo ejecutivo. —Soy Drenthe —le dijo al guardia. Movié en el aire una cámara para enseñársela—. Estoy haciendo un holo. Quiero grabar

imágenes del complejo y del terreno de pruebas por la noche.

El guardia buscó su nombre y vio que aparecía como contratista invitado con privilegios de VIP. Sin decir una palabra, le hizo un gesto a Drenthe para que pasara. Drenthe pasó, molesto porque el guardia no hubiera mencionado haber visto alguno de sus otros trabajos. ¿Qué entendía la gente aquí por cultura?

Una vez fuera de la vista del guardia de la puerta, no había nadie mirándolo. Fue siguiendo el borde de la fábrica y rodeó el terreno de pruebas, llevando un par de holocámaras manuales, cuyas señales podía recibir y que podía dejar por el camino donde no destacaran entre el resto de desechos y trastos industriales. O bien, pensó, se las podía dar a alguien. Cuando llegó al camino, vio que la puerta de la fábrica estaba vigilada, pero que la entrada a la colonia en sí estaba abierta. A Axiom, por lo visto, no le importaba lo que los trabajadores hicieran mientras el principal activo de la compañía estuviera bien protegido. Sin duda Axiom tenía espías e informadores entre los trabajadores para acabar con los rebeldes que más se hacían oír.

Drenthe miró al cielo e hizo lo que le había dicho al guardia que pensaba hacer. Tomó imágenes de situación y holos de la fábrica, del paisaje y de la noche de Bukari V. Se veían tres lunas, una de ellas solapando otra. Drenthe nunca había visto algo así. Le dedicó varios minutos, meditando sobre la idea del eclipse, del enmascaramiento, de la desaparición y de la renovación. Contempló cómo las dos lunas traslapadas se separaban poco a poco, absorto y asombrado ante las vistas que el universo podía ofrecer. Luego fue momento de volver a trabajar. Tenía un holo que hacer.

La colonia industrial era oscura y deprimente. Había una sola calle principal bordeada por edificios prefabricados de dos y tres pisos. Había varios bares y una única sala de proyección de holovideos en la que estaban pasando una porquería infame de un director al que Drenthe consideraba un imitador bobo de otros imitadores bobos anteriores. La gente lo miraba de arriba abajo al pasar a su lado, pero no le decía nada, señalándolo de inmediato como un intruso. Su miedo y su hostilidad se podían palpar. Por un momento Drenthe temió por su seguridad, pero su curiosidad podía más que esos temores. Sus holocámaras en miniatura no perdían detalle.

Drenthe veía miseria en las calles laterales. La basura se amontonaba en pilas delante de edificios que delataban una profunda pobreza. Ventanas rotas, techos hundidos. Drenthe lo grababa todo. Caminó por la calle principal hasta encontrar a dos hombres que salían de uno de los bares. Le pareció reconocer a uno de ellos de la manifestación —alto, calvo, con cicatrices como si alguna vez hubiera estado luchando en combate—, y el otro se estaba manoseando un diente suelto con el pulgar y el índice. —Disculpen —dijo Drenthe—. Soy Drenthe. Vi el conflicto.

—Que te den —dijo el hombre del diente suelto.

—Había una mujer pelirroja. Muy guapa —dijo Drenthe.

Los dos hombres se detuvieron y miraron atentamente a Drenthe. —Usted es el director de holos, ¿no? —dijo el calvo—. Drenthe.

—Así es —dijo Drenthe, complacido por ser reconocido.

—Hemos oído hablar de usted. Va a hacer un holo de la prueba de los demoledores. El relaciones públicas de PAX no para de hablar de eso.

—Sí —dijo el hombre del diente suelto—. Por eso convocamos la manifestación. Creíamos que nadie haría nada con usted por aquí. Estábamos equivocados.

No sabéis hasta qué punto podía haber sido peor —pensó Drenthe.

—¿Quiere hablar con Ayla? —dijo el calvo—. Mala suerte. No hablará con un títere de Axiom.

—Sí lo hará —dijo Drenthe—. Hay algo que debe saber.

—Mire —dijo el calvo—. Yo lo llevo hasta ella, pero en cuanto diga algo que no me guste voy a correrlo a patadas hasta Korhal. He estado en la cárcel. He visto la guerra. Una vez me comí un jodido zergling porque me salté el desayuno. ¿Entiende lo que le digo?

—Lo entiendo —dijo Drenthe—. ¿Dónde está?

Resultó que estaba en un bar cercano, rodeada de partidarios que escudriñaron a Drenthe como si fuera algo contagioso. —La vi ayer en la discusión —dijo, acercándose a ella.

—¿Y qué?

—¿Cómo se llama?

—Ayla.

—Ayla. Yo soy Drenthe. —Aguardó a que reconociera su nombre. Cuando vio que no era así, Drenthe contuvo su irritación y continuó—. Tenemos que hablar con franqueza.

Le contó todo lo que sabía de la historia, omitiendo la parte de que él iba a cobrar tanto de PAx como del espía que tenían infiltrado. —¿Tiene a alguien entre el personal técnico que, digamos, simpatice con su causa? No estoy pidiendo nombres, claro.

—¿Y qué si fuera así?

—Tal vez le interese decirle a esa persona que mañana habrá un intento de corromper el sistema de control. Los demoledores, según entiendo, se enfrentarán a una oposición bastante más considerable de lo que les han hecho creer.

—Maldita sea —dijo Ayla, estirando cada sílaba—. Quieren meternos en una masacre. Eli. Ese tipo es capaz de todo. Es alguien que haría que el universo fuera un sitio mejor si se muriera; ¿sabe a qué me refiero?

—Desde luego —dijo Drenthe.

—¿Y usted por qué me cuenta esto? ¿Solo porque es así de bueno?

—Las motivaciones de Drenthe solo le interesan a Drenthe. Y hay otra cosa en la que quizás debería pensar. Si esto se llega a evitar, un escuadrón de demoledores podría ser un instrumento de negociación colectiva muy efectivo.

* * *

A la mañana siguiente, el personal de Axiom se reunió para asistir a la demostración. Drenthe tenía

sus grabadoras colocadas, y también le había dado las dos de mano a Ayla. Cuando se fuera de Bukari V, Drenthe tendría una historia que no habría imaginado. En las últimas horas había logrado incluso que no pensara en *Héroes de la periferia*. Todo su ser estaba centrado en este sitio y este momento. Se sentía vivo.

El terreno de pruebas tenía 500 metros de diámetro y era más o menos circular. Estaba rodeado por afloramientos rocosos que le daban una forma de cuenco poco profundo, con un suelo escabroso debido a otras formaciones rocosas. En los bordes había formaciones de tanques de asedio. Dispuestos en torno a los extremos del norte del cuenco había grupos de antiguos modelos de goliath y vikingos híbridos aire-tierra.

Drenthe subió a la plataforma y contempló la escena. Tenía un conjunto de monitores instalados en arco alrededor de su silla de director, cada uno de los cuales le daba la señal de una de las holocámaras remotas situadas por el terreno de pruebas. Miró la hora y contactó con Dario. —Drenthe está listo —dijo.

—Me alegra oír eso —dijo Dario.

En el extremo más próximo de la fábrica se abrieron las puertas de dos muelles de carga. De cada uno de ellos salió una columna de doce demoledores. Drenthe sabía por la información que le habían pasado que habría una serie de demostraciones preparadas, pero también sabía que si Ayla lograba evitar la corrupción de la IA, no habría forma de saber qué iba a pasar. Una vez que comenzaba la grabación, uno tenía que estar preparado para cualquier cosa. Dejó sus notas en un monitor a su alcance y observó las señales de sus grabadoras, que cubrían el avance de los demoledores hacia el terreno de pruebas.

Dario también le había proporcionado una voz en off que ensalzaba las virtudes del demoledor. Drenthe había decidido reproducirla por primera vez por encima de sus grabaciones según las recibía, para dotar al material de una sensación a la vez espontánea y preparada.

En una de las señales de las cámaras de mano apareció Ayla. —Conseguido —dijo—. La IA funcionará como tenía que hacerlo. Pero su amigo Eli era uno de los que intentaban corromper la IA. Ha salido por pies cuando nos ha visto. Más vale que esté usted atento.

Vendrá a por mí —comprendió Drenthe. Drenthe se había convertido en un personaje de la historia que Drenthe intentaba contar. Pero ¿cómo no iba a ser así?

—Ya nos preocuparemos de eso más tarde —dijo. Estaba excitado, como lo estaba siempre al principio de un proyecto cuando no sabía cómo acabaría, y este era más incierto que la mayoría—. Ahora toca hacer un holo".

Drenthe llamó a Dario, quien estaba esperando junto a la entrada de la fábrica, mirando un monitor. —¿Está todo a punto? —preguntó Drenthe.

—Cuando usted diga.

Drenthe puso en marcha la grabación en off y dijo: —Acción.

* * *

«Hola, soy Dario Cerulli, de Pertrechos Axiom, y estoy aquí para hablarles del demoledor».

Los dos grupos de demoledores entraron en el terreno de pruebas. El primer grupo cargó en dirección a los tanques, mientras el segundo lo seguía de cerca para proporcionar apoyo aéreo. Todo eso seguía el guión que Dario le había pasado a Drenthe. En el momento previsto, apareció sobre el terreno de pruebas un grupo de robots voladores de blindaje ligero, pintados a modo de mutaliscos zerg.

«El demoledor está armado con baterías de misiles ciclón de defensa aérea de alcance medio, que se despliegan automáticamente al detectar aparatos enemigos o voladores orgánicos hostiles».

Los caminadores bombardearon con misiles a los robots y los hicieron pedazos en el aire. Los restos cayeron cerca de dos de las grabadoras de Drenthe. *Precioso*, pensó. A través de su comunicador, Dario dijo: —Me encanta. ¿Lo está captando, Drenthe?

—Por supuesto que Drenthe lo está captando. —*Como si Drenthe no fuera "a captarlo"*, pensó Drenthe.

Eli interrumpió por otro canal. —Drenthe. ¿Qué demonios está pasando? ¡Teníamos un trato!

—El trato no incluía como condición que Drenthe fuera partícipe de una matanza, Eli —dijo Drenthe.

—Aceptó el dinero. —Otra andanada de misiles destrozó un vikingo de control robótico que flotaba en el extremo opuesto del terreno de pruebas de donde habían estado los otros voladores. El humo ya comenzaba a extenderse captando la luz del sol. Las imágenes eran maravillosas. Emoción a través de la luz y el humo. Drenthe estaba en éxtasis.

—Y usted mintió sobre para qué era —dijo Drenthe—. No hay superioridad moral desde la perspectiva de Drenthe.

—¿Sabe para qué no era? No era para iniciar un maldito golpe, eso desde luego. Y no era para ponerme a mí en el punto de mira de un puñado de tarados del sindicato. Podrías haber hecho que me mataran, hijo de puta.

—Drenthe está ocupado, Eli.

—Lo que Drenthe va a estar es muerto. —Eli cortó la comunicación de golpe.

El grupo principal de demoledores había llegado al emplazamiento de tanques de asedio, que disparaban obuses que hicieron saltar chispas en la formación de demoledores sin estallar. —La IA habría activado los detonadores de esos proyectiles si no nos hubiera advertido, Drenthe —dijo Ayla—. Comience a contar todas las vidas que ha salvado.

A Drenthe eso no le interesaba. Él estaba haciendo un holo.

«Para acciones antivehículo a corta distancia, el principal sistema armamentístico del demoledor es un arma de raíles que dispara las nuevas balas dirigidas cargadas con campo de plasma, o DCP. Esta munición presenta una bala pesada acelerada a una velocidad de descarga de trescientos metros por segundo. La bala en sí está cargada con un plasma que se dispersa en un cono muy concentrado desde el punto de impacto. Las DCP penetran el blindaje con mayor eficacia y rapidez que las armas gauss, y sin la amenaza del daño colateral que supone la munición explosiva».

Formando un grupo hermético, los dominadores rodearon a los tanques de asedio. Descargas de plasma azul brillaron en los cortos y gruesos cañones de los sistemas DCP y en los tanques mismos. Estallaron uno a uno; en cuestión de meros segundos quedaban deshechos y en llamas. Detrás de ellos, los demoledores atacaron a los vikingos, a los que se había indicado que respondieran cuando el primer grupo de demoledores acometía a los tanques de asedio. Algunos de los vikingos ardieron y quedaron fundidos allí mismo. Tres de ellos consiguieron realizar su transición automatizada al modo de vuelo, y fueron recibidos con salvas de misiles de demoledor desde tres direcciones diferentes. Drenthe lo observaba todo desde una docena de ángulos a la vez, eufórico por ver cómo todo salía a pedir de boca. ¿Qué pasaría a continuación? No lo sabía.

«El demoledor es capaz de alternar de forma casi instantánea entre sistemas DCP y de munición antiaérea para hacer frente rápidamente a amenazas variables en situaciones de combate».

La voz de Ayla llegó desde uno de los altavoces conectados a los monitores de Drenthe. —Eli va para allá. Tiene un arma.

—Drenthe está desarmado —dijo Drenthe.

—Todo controlado —dijo Ayla—. Siga grabando.

Pues claro, pensó Drenthe. Por los altavoces acoplados a la valla de la fábrica sonó atronadora una bocina de alarma. Al principio Drenthe creyó que era solo para ambientar, un poco de improvisación por parte de Dario. Lo incorporaría. Luego comprendió que algo totalmente distinto estaba pasando cuando la voz de Eli sonó por los altavoces. «Aquí Eli Balfour. Hay una brecha de seguridad en los sistemas de información de Axiom. Ottmar Drenthe debe ser detenido inmediatamente. Que todos los técnicos que controlan demoledores terminen el ejercicio. La prueba de los demoledores ha concluido. Repito, la prueba de los demoledores ha concluido».

—Cuidado —dijo Ayla desde el altavoz de delante de Drenthe.

Drenthe vio entonces a Eli doblar la esquina de la fábrica en dirección a él con algún tipo de fusil. Drenthe no era experto en armas personales. Eli disparó un tiro de advertencia por encima de la plataforma de Drenthe y apuntó hacia él. —¡Deténganlo! ¡La prueba ha terminado! ¡Cierre preventivo!

Drenthe estaba cada vez más preocupado. No tenía experiencia en detenciones ni deseaba tenerla.

—Drenthe, tenemos la situación bajo control —dijo Ayla—. No se raje ahora.

A Drenthe la situación no le parecía en absoluto bajo control. Otro disparo de advertencia le pasó silbando sobre la cabeza, pero él siguió grabando. Los demoledores estaban causando estragos al otro lado del terreno de pruebas, destruyendo nuevos voladores y vehículos pilotados por robots. Un par de erebiones explotaron en sendas columnas de fuego con el chisporroteo azul de las DCP retumbando aún entre los restos. Desplegados en un arco abierto sobre el terreno de pruebas, seis espectros desactivaron su invisibilidad y fueron recibidos con una lluvia de misiles. Los sonidos de lanzamiento e impacto casi saturaron el equipo de sonido de Drenthe. «**CIERRE PREVENTIVO**» —bramó la voz de Eli por los altavoces. Vehículos de seguridad surgieron por la puerta orientada a la colonia industrial y se fueron rugiendo hacia el terreno de pruebas. Los trabajadores que observaban les arrojaron piedras, que por el momento fueron ignoradas, pero Drenthe tenía la incómoda sensación de que su presencia allí ya no serviría de protección alguna para los obreros. Esperaba que Ayla hubiera

previsto esta contingencia.

Parte de Drenthe estaba exultante ante el caos. Otra parte se planteaba la posibilidad de que la situación se le hubiera escapado de las manos.

Uno de los demoledores más cercanos a la plataforma de Drenthe dio media vuelta y vino dando fuertes pasos por la vereda que bordeaba el terreno de pruebas, cortándole el paso a Eli. Este levantó una mano en un gesto de advertencia. —Un paso más y lamentarás haber nacido, currito —dijo—. Este hombre es un criminal y una amenaza para la seguridad.

El demoledor se detuvo. Eli subió por la escalera a la plataforma de Drenthe y lo apuntó con el fusil, con el demoledor alzándose imponente por encima de la plataforma y a la derecha de Drenthe. —Eres hombre muerto, Drenthe —dijo Eli—. El espionaje corporativo se castiga con la muerte.

—Soy director de holos —dijo Drenthe—. Y estoy trabajando. —Mientras hablaba, la voz en off de Dario proseguía.

«Aunque se diseñó con fines antivehículo, el demoledor está más que preparado para ocuparse de la infantería enemiga. Solo porque uno no lleve armadura no significa que se pueda enfrentar a las DCP».

El demoledor disparó sus DCP a menos de cinco metros de distancia, y el cuerpo de Eli se derritió, ardió y explotó a la vez. Drenthe se agazapó para evitar la oleada de calor, sonido y trozos de Eli. Se cubrió la cabeza y no se movió hasta que se dio cuenta de que Ayla decía algo por el altavoz. Tras unos instantes, entendió lo que había dicho. —Como tú has dicho, Eli, el espionaje corporativo se castiga con la muerte. Siento que no tuviéramos tiempo para organizar una vista.

Drenthe reflexionó que Eli no le pediría un reembolso por el crédito que le había adelantado. Los jefes de Eli, en cambio... Pero aquel era un problema para otro momento.

—Ahora, demoledores —dijo Ayla. Drenthe se dio cuenta de que él no era el único que estaba monitorizando toda la situación.

Los demoledores se giraron en masa y salieron rugiendo del terreno de pruebas, con sus formas perfiladas contra los tanques y vikingos en llamas a sus espaldas. La demostración había salido a la perfección, con las guindas de la inesperada inmolación de Eli y de Drenthe tachado de amenaza criminal. Drenthe nunca había visto algo así. ¡Esa potencia de fuego! ¡Esos tejemanejes! Se sentía afortunado de formar parte de aquello.

Pertrechos Axiom iba a vender muchos demoledores. Pero también iba a tener muchos problemas.

La formación de demoledores llegó al perímetro del complejo ejecutivo. Por el camino hicieron buen uso de las DCP contra los vehículos de seguridad. Drenthe contó hasta ocho ardiendo antes de que el resto de guardias de seguridad saltaran de los camiones y regresaran corriendo a la fábrica. Ninguno de ellos, observó Drenthe, hizo un solo gesto para defender el complejo ejecutivo.

«En situaciones que requieren la reducción de estructuras enemigas, los sistemas DCP del demoledor son asimismo altamente eficaces».

Los demoledores echaron abajo la valla, arrancando los postes de acero con un movimiento de brazos casi despreocupado. Drenthe vio a Ayla salir de la fábrica, encabezando un grupo de técnicos de

aspecto tan adusto como excitado. Mediante un vistazo a sus señales, Drenthe vio que Ayla lo estaba grabando todo y se lo estaba transmitiendo a él. Drenthe casi aplaudió de gozo.

—Tenemos la IA bloqueada —dijo por el audio del monitor—. Ninguna de las contramedidas de defensa civil van a funcionar y los gorilas de PAX no van a salir a vérselas con los demoleedores. Las cosas van a ser un poco distintas aquí a partir de ahora. Me da que Axiom tendrá nuevos directivos.

Los demoleedores iban destruyendo metódicamente los edificios del complejo ejecutivo. Los ocupantes de los edificios salían a la carrera y eran recibidos por los trabajadores como ellos habían sido recibidos por la seguridad de PAX dos días antes. Drenthe comenzó a decir algo sobre mostrarse comedidos. Luego recordó que al menos parte de esos directivos y ejecutivos habían sido cómplices de un plan que implicaba el asesinato de un número de trabajadores. Teniendo eso presente, fue él quien se contuvo.

—Buen trabajo, Drenthe —dijo Ayla—. ¿Tiene usted su holo?

—Drenthe tiene lo que Drenthe necesita —respondió.

—Pues más vale que Drenthe salga de aquí a toda leche —respondió Ayla—. El interplanetario del que hablamos espera en la plataforma de lanzamiento. ¿Cuánto puede tardar en llegar allí?

—Poco —dijo Drenthe. Recogió sus grabaciones y abandonó allí su equipo. Las holograbadoras eran baratas. Drenthe no.

Lo único que lamentaba era dejar su silla. Lo había acompañado en múltiples sistemas solares y en el set de cada holo que había dirigido desde su primer gran éxito con *El vuelo del mutalisco*. Pero llegaba un momento en el que había que desprenderse de todo objeto. Tal vez aquel momento era ahora, cuando Drenthe tenía la oportunidad de evitar verse envuelto en una pequeña revolución que ya se había vuelto bastante violenta. Drenthe tenía el material para un holo excepcional. Tal vez la pérdida de su silla fuera un precio necesario. —Drenthe se despide de ti —le dijo a la silla. Luego bajó de la plataforma, evitando los restos de Eli como mejor pudo, y atravesó el terreno áspero hacia donde estaba Ayla, en la puerta del complejo ejecutivo. Como siempre, sus micrograbadoras lo captaban todo.

Había una última cosa que quería. —Ayla —dijo—. Venga a Korhal. Podría ser una gran estrella de los holos.

—¿Me va a descubrir, Drenthe? —dijo ella con una sonrisa peculiar.

—Así es —dijo—. Habrá billones de personas viéndola. La adorarán. Adorarán su arrojo, su carisma.

—Ajá. Le propongo un trato —dijo Ayla—. Usted busque a Yakov Iliev y dígame que Axiom quiere contratarlo. Haga eso y tal vez yo haga una visita a Korhal.

—Sus principios. Adorarán sus principios —dijo Drenthe. Estaba fascinado, como cualquier director se sentía ante un potencial de estrella tan puro.

—Largo de aquí, Drenthe —dijo.

Cuando subió a bordo del interplanetario, el piloto dijo: —Le debemos una. ¿Va a asegurarse de que esto se sepa?

—Si usted se asegura de que Drenthe salga de aquí, Drenthe se asegurará de que la historia salga de aquí —dijo Drenthe.

—Hecho —dijo el piloto. La nave se elevó. Drenthe miró desde arriba la fábrica y el complejo ejecutivo en llamas. Lo grabó todo mientras se alejaba y desaparecía tras una capa de nubes. Tres días. Todo había ocurrido en tres días. Se le ocurrió una nueva versión más de la historia. Ayla, pensó. Ella había dirigido la rebelión contra la represión de Pertrechos Axiom. Tenía holos suficientes de ella para que funcionara. Y si podía dar con Yakov Iliev... Daba igual. Fuera como fuese pensaba hacer de Ayla una estrella, la intrépida y magnífica nueva líder de Bukari V. Pronto sería una de las personas más famosas del Dominio, cuya fama nacería en la desolación de la colonia industrial, el caos humeante de la fábrica, el valiente derrocamiento de la traición de Axiom. ¡Sí!

No era la historia que se había propuesto dirigir. Ni siquiera era la historia que había imaginado cuando comenzaba la prueba de los demoledores. Pero era la historia que pretendía hacer. Había verdad en ella, aunque no fuera la verdad exacta de lo que había sucedido. A partir del material de la realidad, uno podía crear una verdad que era más auténtica que la realidad misma.

Yo dirijo esta realidad —pensó—. Yo soy Drenthe.